

# AMÉRICA LATINA Y EUROPA: UNA LECTURA A TRAVÉS DEL ESPEJO DEL PASADO, PRESENTE Y FUTURO\*

Alicia Girón\*\*

A raíz de la creciente crisis de este inicio del siglo XXI se ha puesto de moda comparar a Keynes y a Hayek en términos de sus interpretaciones y soluciones. En la presente contribución deseo explicar cómo ambos autores estarían igualmente perplejos. No se trata de un momento keynesiano, lerneriano, minskyniano o hayekiano; se trata de algo nuevo, que revela la decadencia del capitalismo, especialmente en Occidente, en particular en Europa y en Estados Unidos, así como el rol crucial, negativo y destructor del Estado y de los formuladores de las políticas.

Alain Parguez (Boston, 2012)

## Introducción

La lectura del pasado de la deuda externa de los países de América Latina (Girón, 1995) durante los ochenta podría ser una enseñanza para solucionar la problemática de las deudas soberanas de los países periféricos en el curso de la inestabilidad y fragilidad financiera en Europa. Las lecciones monetaristas del pasado demostraron haber sido un fracaso para resolver las crisis y lograr la recuperación de economías monetarias. Por otro lado, la experiencia adversa del Consejo Monetario en Argentina durante los noventa es un ejemplo para la unión monetaria europea por la importancia del banco central y la soberanía monetaria de un país.

Una gran lección es la experiencia latinoamericana porque el haber pasado por severos planes de ajuste, reducción de los ingresos de los trabajadores y aumento del desempleo demostró entre los años setenta y la primera década del presente siglo la destrucción del modelo económico cuyo desarrollo se fincó bajo la influencia del pensamiento keynesiano y estructuralista de la Comisión Económica para América Latina a finales de los años cuarenta del Siglo XX. La destrucción de proyectos industriales autónomos bajo el modelo de sustitución de importaciones al inicio del neoliberalismo no sólo profundizó la dependencia económica de los países periféricos, sino que los ha insertado en el proceso de la financiarización. Un claro ejemplo fue la exportación de capitales de los deudores latinoamericanos a sus acreedores durante “la década perdida”, en ese entonces, grandes

---

\* Este trabajo es resultado del Proyecto PAPIIT No. IN300612 *Deuda, Circuitos Financieros y Deflación* financiado por la DGAPA, UNAM.

\*\* Investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas y tutora del Posgrado en Estudios Latinoamericanos y el Posgrado de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México.

bancos transnacionales estadounidenses y europeos. Por lo tanto, la historia del pasado –los años del endeudamiento externo de Latinoamérica– constituye hoy para Europa el espejo del futuro si el Banco Central Europeo (BCE) no actúa como un empleador de última instancia, regulador de las ganancias de los inversionistas institucionales, renegociador de las deudas soberanas y corrector del fraude del capital especulativo, procreador de grandes ganancias.

En este trabajo se intenta abordar desde aristas diferentes la complejidad de la crisis. Entrelazar varias apreciaciones de las transformaciones de una economía monetaria ante la complejidad que implica la interpretación de las mutaciones por las que está pasando el sistema capitalista en un periodo de inestabilidad y fragilidad en el largo plazo. Esto implica observar la cancelación de modelos económicos basados en ideas keynesianas por una ideología monetarista en manos de los mercados financieros. Poner en la mesa de debate las alternativas y soluciones a la crisis latinoamericana experimentadas entre finales de los 70 y 90 representa una gran enseñanza para entender la complejidad de la crisis, principalmente en Europa. Se podría afirmar que sólo rescatando los principios de una revolución keynesiana –a diferencia de las políticas monetaristas de Friedman aplicadas para América Latina durante la década perdida– no se introducirá la reconstrucción del sendero del desarrollo para Europa. En este debate, la reconstrucción de las funciones de un banco central, como empleador de última instancia, es lo único que podría garantizar la construcción de los circuitos monetarios y del crecimiento económico.

A continuación se intenta centrar el debate en varios puntos entrelazados entre sí sobre la importancia de las enseñanzas de América Latina para solucionar la problemática financiera ante la destrucción económica, política y social de Europa en el marco de una crisis estructural del capitalismo.

## El pasado del presente

No podríamos entender las causas de la crisis de la deuda externa de América Latina de los ochenta y la crisis de las deudas soberanas en la periferia de Europa si no se observan los antecedentes de la gran crisis económica mundial. Hoy, el futuro del desarrollo económico a nivel mundial no es nada halagador, la recesión y la deflación recorren como un fantasma a los países europeos y amenaza a los países emergentes. Esta gran crisis tiene su punto de partida hace cuatro décadas.

En primer lugar, es muy importante recordar que después de la Segunda Guerra Mundial se estableció un orden monetario regulado y estable. Por ello, la creación del sistema monetario internacional en Bretton Woods permitió a través del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) la reconstrucción de los países devastados por la guerra, tanto en Europa como Japón. La razón económica y política fue detener el avance de un modo de producción donde la propiedad privada estaba amenazada, y las ganancias del capital financiero. Por tanto, los recursos financieros otorgados por Estados Unidos conjuntamente con el FMI y el BM permitieron la reconstrucción de estos países pero también el fortalecimiento de las empresas transnacionales estadounidenses. La expansión y el crecimiento generaron un mercado monetario con enorme liquidez.

En segundo lugar, el orden monetario debería de ser estable y fuerte. En consecuencia, la estabilidad monetaria del Sistema Monetario de Bretton Woods estuvo basada en la equivalencia de 32

dólares igual a una onza troy de oro al inicio de la internacionalización del dólar como equivalente general. De la posguerra hasta principios de los setenta, la disminución de las reservas de oro de la Reserva Federal de los Estados Unidos fue mermando el monto obtenido al finalizar la Segunda Guerra Mundial. Hubo enormes transferencias para sostener la estabilidad del dólar y el patrón monetario vigente, a tal grado que el dólar era “tan bueno como el oro” (Chapoy, 1996) y muchos países alcanzaron grandes reservas en dólares por la imposibilidad de reconvertir los billetes a oro. La incompatibilidad de seguir manteniendo dicha equivalencia llevó a la devaluación del dólar frente al oro en agosto de 1971.

Por último, la profundidad de la internacionalización del capital en el marco del sistema monetario de Bretton Woods de la posguerra hasta 1971 instaló el sendero para una integración *de facto* de todos los circuitos financieros nacionales en un único circuito financiero internacional, basado en la internacionalización del capital dinero, la globalización financiera y el proceso de la financiarización mundial en la órbita capitalista.

En el momento en que se rompen los Acuerdos de Bretton Wood se inicia una nueva etapa caracterizada por las crisis recurrentes, los pánicos financieros, las constantes devaluaciones de las monedas europeas y latinoamericanas frente al equivalente general internacional hegemónico (Guttman, 2008). Este periodo concluye con el quiebre de la banca de inversión y el resquebrajamiento de grandes bancos. A partir de la devaluación del dólar frente al oro en 1971 se han suscitado varios eventos económicos: la devaluación de las monedas europeas y latinoamericanas frente al dólar en los setenta; la crisis de deuda externa de los países subdesarrollados en 1982, la crisis de las bolsas de valores en 1987, las crisis bancarias generadas en América Latina y Asia entre 1994 y 2001 y la crisis de las empresas tecnológicas (punto com) al inicio de la primera década de este siglo.

La crisis actual se presentó con la incapacidad de pago de los préstamos hipotecarios y la tasa “subprime” de los créditos otorgados a raíz de la enorme liquidez en los mercados de dinero. La caída de *Fannie Mae* and *Freddie Mac* (Marshall, 2008) anunció la caída al precipicio de los bancos con enormes carteras vencidas en 2007. Posteriormente, la quiebra de Lehman Brothers y el resquebrajamiento de los circuitos financieros pondrían en peligro la Unión Monetaria Europea a partir de 2008 y 2009. La crisis financiera que irrumpe con quiebras bancarias en Estados Unidos desde 2007 –y alcanza su punto máximo con la quiebra de Lehman Brothers en 2008– tiene la característica específica de presentarse como una crisis estructural de la economía, resultado de crisis recurrentes que se han presentado durante el periodo post Bretton Woods (Girón y Solorza, 2013).

La morfología de las crisis responde a características diferentes según la región, el tiempo de duración y el desenvolvimiento antes y después del periodo de euforia del ciclo económico. Pero la expresión de la crisis en Estados Unidos al inicio de 2007 evidencia la forma de “originar y distribuir” (Kregel, 2008) los créditos y el riesgo en las operaciones fuera de balance y la enorme especulación en la esfera financiera. Se expresa principalmente con los préstamos hipotecarios con tasas *subprime*, pero conforme van avanzando y quebrando las instituciones bancarias, la ruptura de los circuitos monetarios se va generalizando. “Too big to fail to big to rescue” se convierte en un dolor de cabeza para los bancos centrales. Los gobiernos emiten deuda para salvar a los bancos y capitalizar nuevamente sus activos tóxicos, lo cual genera un rápido endeudamiento de los gobiernos y el riesgo eleva las tasas de interés de los préstamos contratados en los mercados financieros, principalmente en Europa.

## América Latina y las cadenas del endeudamiento

Desde los setenta, cada crisis se presenta con trajes diferentes; sin embargo, cada una responde a cambios del proceso de acumulación. La actual es una crisis profunda en los circuitos del sistema de producción capitalista desde una perspectiva de largo plazo. No sólo está acompañada de una crisis en las estructuras productivas y en los circuitos distributivos, sino que se expresa en los circuitos monetarios internacionales. Sus características y su evolución la convierten en una crisis profunda, de largo plazo y estructural. Se presenta como una crisis sistémica.

La influencia de la revolución keynesiana en América Latina tuvo sus frutos en el modelo de sustitución de importaciones a partir de la posguerra y hasta finales de la década de los setenta. La construcción del paradigma se basó en un Estado fuerte, un banco central soberano empleador de última instancia y una política fiscal coherente basada en la protección de la industria nacional naciente. Ante reformas fiscales no deseadas, el Estado contrató créditos otorgados por los organismos financieros internacionales Banco Mundial (BM) y Banco Interamericano de Desarrollo (BID) para financiar obras de infraestructura. Hasta los años sesenta la mayor parte del financiamiento había sido otorgado por los organismos financieros internacionales coherentes con el modelo de sustitución de importaciones.

En los setenta, las ideas de Friedman empezaron a florecer en los gobiernos latinoamericanos y de ellos se fue alejando el pensamiento keynesiano. No sería una causalidad el resurgimiento de gobiernos dictatoriales en la región entre los años setenta y ochenta. El complemento al surgimiento de dichos hacedores de política económica estuvo avalado con la entrada del FMI y sus programas de austeridad indiscriminada.

El financiamiento de los gobiernos latinoamericanos a través de la banca privada transnacional en los mercados financieros mundiales durante los últimos años de vigencia del modelo de desarrollo irrumpió con gran fuerza a mediados de los 70. En primer lugar, la enorme liquidez en el mercado del eurodólar hacía necesario la valorización de dicho capital. Argentina, Brasil y México, junto con otros países de mediano desarrollo, serían los depositarios de dichos créditos en busca de ganancias en el mercado de capitales a nivel internacional. Segundo, los grandes bancos franceses, alemanes y japoneses, pero principalmente los bancos norteamericanos, veían en los países deudores subdesarrollados una gran oportunidad para acrecentar sus ganancias. Tercero, a principios de los ochenta Estados Unidos había acumulado un fuerte déficit comercial que se tenía que solventar. Por el otro lado, el monto de la deuda externa de los países subdesarrollados o identificados en dichos años como países del Tercer Mundo sobrepasaba el medio billón de dólares (Girón, 1995).

El resquebrajamiento de las ideas keynesianas era evidente incluso en los propios Estados Unidos. Los *twin deficits* –o déficit gemelos– se convirtieron en un dolor de cabeza al principio de la década de los ochenta. Una solución fue aumentar las tasas de interés, lo cual impactaría de manera negativa en el pago del servicio de la deuda externa de países cuyo endeudamiento representaba entre 60 y 70 por ciento de su PIB. La crisis de la deuda externa de los países subdesarrollados se presenta con el aumento de las tasas de interés combinada con una caída de los precios de sus productos de exportación. Por el otro lado, las instituciones de ahorro de los Estados Unidos se verían envueltas en la crisis de las instituciones de ahorro “*saving banks*”. Para solventar los *twin deficits*, el presidente

de la Reserva Federal de los Estados Unidos (Volcker) no sólo elevó las tasas de interés sino propició los acuerdos Plaza y Louvre. Indirectamente, la apreciación del yen impactaría en la crisis bancaria japonesa y generaría con ello un proceso deflacionario con tasas de interés cero, que duraría más de una década en Japón. La crisis asiática profundizaría con mayor fuerza la deflación económica en el país nipón. Y los llamados *twin deficits*, que representaban un considerable desbalance a nivel mundial, no disminuyeron sino que se profundizaron.

Se conjugaron una serie de medidas para enfrentar el pago de las deudas soberanas, principalmente de Argentina, Brasil y México. Las alternativas al pago de la deuda externa influyeron dramáticamente en el crecimiento de las economías latinoamericanas. Estas alternativas se plasmaron en a) planes de ajuste y severos recortes al gasto público y al empleo; b) renegociaciones de la deuda externa, y c) Plan Brady. Hubo una trayectoria de inestabilidad y fragilidad en los circuitos monetarios durante todo el periodo de los ochenta y noventa. La irrupción del problema de la deuda externa hasta su resolución con el Plan Brady culminaría con la llamada “década perdida” y continuaría hasta el último lustro de los noventa. Las medidas que se tomaron para reactivar nuevamente las economías de México, Brasil y Argentina fueron: primero, reducción del monto total de la deuda; segundo, cancelación de deudas; tercero, disminución de tasas de interés; cuarto, la reforma financiera en el marco de las reformas del *Washington Consensus*; quinto, los objetivos del banco central serían el control de la inflación, y no el desarrollo económico.

La destrucción del modelo de sustitución de importaciones terminaría con una burguesía local y con un Estado regulador y proteccionista. La transición hacia un nuevo modelo de desarrollo basado en un modelo exportador de bienes primarios y sectores estratégicos insertados en enclaves en el marco de un proceso de acumulación internacional conformaría dinámicas frágiles e inestables. Posteriormente, realizaremos una evaluación del modelo de desarrollo latinoamericano.

## Crisis financiera, financiarización y deudas soberanas en Europa

Frente a la crisis financiera es importante plantear las causas de la crisis actual y si realmente se puede regular un sistema monetario y financiero internacional basado en la financiarización. Justo en el corazón de ello están los grandes bancos “too big to fail, too big to rescue”, participantes activos en la búsqueda de la rentabilidad. Cuando la crisis estalló con una secuela de quiebras, se le llamó la “Crisis Minsky” o “Momento Minsky” porque Minsky desarrolló la “hipótesis de la inestabilidad financiera”, la cual describe la transformación de una economía “sólida” de estructura financiera en una economía “frágil”. Es decir, “una ‘carrera de buenos tiempos’ a asumir riesgos cada vez mayores y aumento de la inestabilidad se animaría si las crisis financieras se resolvieron mediante la intervención del gobierno” (Kregel, 2008). Cuando los inversionistas llegan a un estado de euforia, los bancos acreedores extienden crédito incluso a deudores dudosos. En este momento se crean diferentes instrumentos financieros para permitir participar en la euforia por arriba del crédito necesario que se canalizaría a la espera del área productiva. La innovación tecnológica ayuda a generar nueva demanda de crédito y con ello nuevas combinaciones (Schumpeter, 1968).

La necesidad de ganar para ganar se convierte en la especulación que induce un efecto Ponzi (se ven obligados a pedir dinero para mantenerse en el negocio) hasta alcanzar el nivel más alto (Minsky,

1986). Desde este punto algunos inversionistas participan en el intercambio de instrumentos financieros por dinero y mayor riesgo. Esto induce una reducción de precios de activos de las empresas. Ese momento genera pánico y empieza a provocar averías en la plomería de las instituciones financieras.

La innovación financiera y la innovación tecnológica en los circuitos financieros, comandadas por los bancos y los inversionistas institucionales más las agencias calificadoras, son actores principales del actual orden capitalista. Cómo se presenta la crisis, cuáles son sus causas, cómo entendemos la financiarización y cómo se entrelazan ambas con las deudas soberanas de la Unión Europea son preguntas importantes para llegar a nuestro objetivo en este trabajo: el pasado de América Latina y sus enseñanzas para Europa en el curso de la gran crisis económica mundial.

¿En qué consiste el proceso de financiarización?

El proceso de financiarización (Girón y Chapoy, 2009) se ha convertido en el corazón de las bases crediticias que caracterizan esta nueva etapa, tanto del financiamiento del desarrollo como de la especulación y transformación del régimen de acumulación. Es decir, la financiarización comienza y se fortalece con la desregulación y liberalización de los sistemas monetarios y financieros de todos los países a partir de los años setenta. La internacionalización financiera se inicia a través de los flujos financieros de los grandes bancos norteamericanos y de la enorme liquidez del mercado del eurodólar. La aldea global hace necesario no sólo reformas económicas, sino reformas financieras. Se realiza una gran transformación en los circuitos monetarios y financieros. Las operaciones en los mercados financieros no regulados no tienen día y noche. Se fortalecen los inversionistas financieros: los fondos de pensiones y los “hedge funds”, o fondos de alto riesgo. Al permitirse la apertura de la cuenta de capital, muchos de los flujos financieros en busca de ganancias crearon grandes perturbaciones en los países receptores. Ni el endeudamiento de los países latinoamericanos en los ochenta ni las crisis bancarias de los noventa constituyen una casualidad, como tampoco el proceso de endeudamiento de los países de la Unión Monetaria Europea.

El proceso de financiarización se realizó a partir de la clonación de los circuitos financieros y monetarios a nivel internacional en uno solo, dirigido principalmente por los grandes bancos comerciales, la banca de inversión y los inversionistas financieros no institucionales. La innovación financiera y la necesidad de una alta rentabilidad hicieron que los bancos generaran una liquidez que inundó todo el sistema monetario internacional. Ésta, acompañada de la innovación tecnológica, generó nuevos instrumentos financieros. La necesidad de liquidez por parte de los intermediarios financieros hizo posible que la “titulización” de los activos cobrara vida propia en las operaciones financieras, siendo un proceso endogámico al desarrollo de la financiarización. La “titulización” basada en la creación de billones de títulos no cumplió necesariamente con las 3 Ccc de acuerdo a Davidson<sup>1</sup> (2009). Los nuevos instrumentos financieros, los derivados, se convirtieron en “armas financieras de destrucción masiva” (Buffet, 2002). Las operaciones fuera de balance y la expansión de miles de billones de ope-

---

1 Las tres Ccc son el colateral, la historia crediticia y el carácter (*collateral, credit history, character*). Esto significa que el deudor no necesariamente deberá tener un colateral e historia crediticia para recibir un crédito (Davidson, 2009: 21).

raciones en el mercado de derivados se expandió junto con la calificación fehaciente de las agencias calificadoras.

¿Cómo se entrelaza la financiarización con la crisis financiera y las deudas soberanas?

La explicación de la crisis económica y financiera a nivel mundial tiene sus bases en el proceso de financiarización. La profundidad de la crisis en Europa tiene su origen en el Tratado de Maastricht y la financiarización. Al perder soberanía monetaria los países europeos y surgir la obligación de financiarse en los mercados financieros, se castró el objetivo de todo banco central. Éste no sólo es “prestamista de última instancia”, sino “empleador de última instancia”. Las políticas monetarias restrictivas cancelaron la creación de nuevos empleos. Por el otro lado, la resolución de pagar las deudas contratadas con los inversionistas en los mercados financieros ajustando el cinturón de la sociedad ha llevado al hundimiento y la muerte del Estado de bienestar europeo. No ha habido una solución de disminuir y cancelar deudas y un paquete de renegociaciones amigables, como lo fue la solución a la deuda externa para América Latina a través del Plan Brady a finales de la década de los ochenta.

El BCE se ha desenvuelto como una camisa de fuerza, impidiendo la salida de la crisis económica y financiera en Europa (Parguez, 2012). La recesión amenaza no sólo a los países de la periferia sino también a los países industriales líderes, como Alemania y Francia. La recesión está afectando el crecimiento de China, Brasil y otros países. Por tanto, la reforma del Tratado de Maastricht es inminente y el BCE deberá transformar su identidad, semejante a los objetivos de la Reserva Federal de los Estados Unidos de Norteamérica.

¿Hay preocupación o existen soluciones?

El discurso del FMI en el Foro de Davos (2013) no sólo indica una gran preocupación por el crecimiento mundial, sino que acepta los errores implementados en la solución de la crisis. Las medidas de austeridad han demostrado en América Latina en los ochenta y en Europa en la coyuntura actual su incapacidad para la creación de empleos y garantizar el consumo. Se detiene la recuperación de los agentes económicos. Se necesitan nuevas alternativas de políticas económicas, cuya meta sea la inclusión de empleos. Se requiere regular los mercados financieros y a sus actores en busca de la rentabilidad en el sector productivo, y no en la especulación financiera. Hay que decir no al derrumbamiento del Estado de Bienestar y sí a una mayor participación del Estado en el financiamiento del crecimiento y el desarrollo económico.

El periodo post Bretton Woods comprendido entre 1971 y 2008 marcó el posicionamiento de un régimen financiero rentista con características “money manager capitalism”, en la definición de Minsky (Wray, 2012). La internacionalización del capital abarca a todos los componentes del capital, por lo cual la internacionalización determina las bases para el proceso de financiarización dominante. En palabras de Keynes (Keynes, 1936), la economía casino, cuyo corazón son las actividades realizadas en *Wall Street*, es el resultados del capital rentista.

La financiarización es un proceso fortalecido a partir del resquebrajamiento de Bretton Woods. Su traje de presentación fue la actual crisis financiera denominada crisis “subprime” o crisis de las hipo-

tecas en Estados Unidos a finales de 2006. Ella sólo sería la punta del iceberg, al iniciarse una serie de quiebras bancarias en los circuitos financieros, principalmente en Estados Unidos y, posteriormente, en Europa. El curso de la actual crisis es la crónica de una muerte anunciada desde los años setenta. La recesión por la que atraviesa el mundo en general, el desempleo y la rearticulación de nuevas formas de producción son fruto de serios cambios estructurales observados desde hace cuarenta años. En el fondo, esta crisis económica tiene su base en el proceso de desregulación y liberalización financiera en el marco de la financiarización.

¿Salvando a los bancos o hundiendo a los países?

A partir de Lehman Brothers (2007), Europa enfrentaría no sólo quiebras bancarias, una profunda fragilidad financiera y el peligro del fin de la unión monetaria. Los países europeos, pero en particular Portugal, Irlanda, Grecia y España (PIGs) se verían incapacitados para hacer frente a sus deudas soberanas, cuyo origen de contratación pertenece a inversionistas institucionales principalmente de Alemania y Francia. La incapacidad para pagar el servicio de la deuda ha impuesto una situación de medidas de austeridad que han profundizado la fragilidad e inestabilidad de los circuitos financieros. En consecuencia, la unión monetaria, la moneda de intercambio en dicha zona monetaria, el euro, y, por tanto, la incapacidad del BCE para enfrentar la crisis ponen en riesgo de quiebra no sólo la moneda de circulación obligatoria en la zona del euro, sino la capacidad para la reconstrucción del sistema económico europeo y del Estado de Bienestar alcanzado después de varias décadas de un esfuerzo comunitario.

No se debe olvidar que el Fondo Monetario Internacional (FMI) cobró un papel fundamental a partir de la reunión del G20 en Londres (2009). La incapacidad de los líderes para solucionar y presentar alternativas a la insolvencia de los países involucrados con el pago de las deudas soberanas descansó al darle la bienvenida al FMI a Europa a partir de 2009. A su regreso, el FMI –a través de sus planes de estabilización y de las medidas de austeridad– irrumpió con gran fuerza para limpiar los activos tóxicos y evitar la caída de las ganancias de los fondos de pensiones y los *hedge funds* de los mercados financieros.

Existen varias interpretaciones de la crisis financiera en la zona euro. “La primera es que dicha crisis es muy diferente a la que se vive en Estados Unidos de América –y el Reino Unido– ya que es principalmente la consecuencia de una larga contracción de la economía real surgida de decisiones de política económica. La segunda es que la crisis financiera tuvo un impacto severo en la economía real que la condujo a un colapso total de sus fuerzas conductoras. La tercera razón, y quizá la más importante, es que a diferencia de la respuesta de los gobiernos de Estados Unidos y del Reino Unido, los gobiernos de la zona euro reaccionaron con una política deflacionaria de la economía. Solamente se enfocaron en salvar sus bancos, pero tomando en cuenta la soberanía del BCE; por consiguiente, los bancos centrales en condiciones “normales” se vieron forzados a implementar un mecanismo oscuro que sólo podría empeorar la crisis o posponer su estabilización por un largo plazo” (Parguez, 2012).



## Enseñanzas ante la crisis

Hoy, la profundidad de la crisis económica, bancaria y financiera por la que atraviesa Europa demanda nuevamente una visión keynesiana. Y, sin lugar a dudas, América Latina puede ser una gran enseñanza de los errores cometidos para enfrentar a sus acreedores y pagar el servicio de la deuda externa durante la década de los ochenta. Sobre todo, porque las lecciones de esta región conformaron una serie de medidas y programas económicos de corte ‘neoliberal’ que profundizaron un cambio estructural del modelo de sustitución de importaciones y cuyo costo afectó severamente el empleo y los ingresos de las familias en América Latina. La banca acreedora transnacional, que era la acreedora de la deuda latinoamericana, jugó, junto con el FMI, un papel determinante en el conflicto de la deuda externa. La crisis europea en condiciones diferentes, pero en una situación muy semejante, se encuentra entre la disputa de los fondos soberanos y los inversionistas institucionales por la rentabilidad de los bonos de deuda soberana.

En América Latina, las alternativas de política económica para la solución del creciente endeudamiento externo en la década de los ochenta constituyen enseñanzas para enfrentar el creciente endeudamiento de los países de la periferia de Europa. Las políticas económicas para enfrentar el servicio de la deuda externa con los bancos acreedores incidieron en nombrar a esos años la “década perdida” por parte de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL). Por ello, habría que plantear si las medidas del FMI, del BCE y la Comunidad Económica Europea (CEE) desde que se presentó la crisis de Lehman Brothers (2008) y la quiebra de bancos europeos son las adecuadas para el sendero del desarrollo en la Unión Europea y seguir con una moneda común en la segunda década del presente siglo.

Las lecciones de América Latina para Europa representaron no sólo una década perdida sino las bases para crisis posteriores. La relación entre los países deudores y los grandes bancos acreedores se limitaron a planes de estabilización orientados al pago del servicio de la deuda externa; las medidas de austeridad estuvieron acompañadas de una inflación galopante; el déficit público llegó a estar por arriba de la capacidad solvente de un país, no obstante que el gasto público se redujo drásticamente; un creciente desempleo acompañado de una baja paulatina de los salarios. Los planes de ajuste –junto con las diferentes renegociaciones– cancelaron el modelo de “sustitución de importaciones” y profundizaron un modelo económico primario-exportador. Se realizaron más de tres renegociaciones entre los bancos y los gobiernos hasta la llegada del Plan Brady en 1989.

Los gobiernos democráticos aprobaron el Consenso de Washington en el marco de la desregulación y liberalización económica y financiera, lo cual permitió sentar las bases para la crisis bancaria en Argentina, Brasil y México. La Reforma Financiera –y con ello la autonomía de los bancos centrales– se instaló para propiciar el sendero del no desarrollo. Un sendero caracterizado por el control de la inflación, el aumento de la inequidad y la extranjerización de sectores productivos y financieros. El proceso de desregulación y liberalización financiera con los programas de ajuste tuvo un costo económico, social y político muy alto para la sociedad de América Latina. La ruta del desarrollo de estas economías se transformó. Quebraron cadenas productivas y se perdieron muchos empleos. Pero estos países al menos tenían un banco central con soberanía monetaria, aunque pertenecen a la órbita del dólar.

En Europa, tal como lo describe Parguez, “...en lugar de planear el crecimiento a largo plazo de sus gastos productivos que generarían directa o indirectamente ingresos laborales suficientes para mantener el pleno empleo, los Estados europeos rechazaron tajantemente el pleno empleo como principal objetivo. Esta contrarrevolución en la política fiscal es mucho más seria que la adoptada en los EUA. Refleja un gran cambio en el modelo de capitalismo que no tiene nada que ver con el rol dominante de capitalismo financiero. Esta sustitución del viejo Estado Benefactor orientado al pleno empleo por un modelo depredador o neofeudal capitalista ha sido en Europa mucho más severa que la realizada en EUA” (Parguez, 2010).

Las tasas de crecimiento del PIB de los países latinoamericanos durante la década de los ochenta y el crecimiento de los países europeos durante los últimos diez años son una reflexión del resultado de las medidas de política económica de austeridad. Las caídas son muy fuertes y el crecimiento no logra obtener tasas altas. Los años 2009 y 2012 en Europa representan tasas negativas, así como en América Latina 1982 y 1983 representaron caídas drásticas de su PIB. Hasta finales de los noventa, la recuperación no había sido significativa (Cuadro No. 1).

Cuadro N.o 1: Producto interno bruto (tasas de variación anual)

Periodo	América Latina <sup>1</sup>	Periodo	PIIGS <sup>2</sup>	Unión Europea <sup>3</sup>
1980	6.35	2002	2.6	1.4
1981	0.70	2003	2.4	1.6
1982	-0.86	2004	3.1	2.6
1983	-2.48	2005	2.7	2.3
1984	3.54	2006	3.7	3.6
1985	2.53	2007	3.2	3.4
1986	3.49	2008	-0.5	0.6
1987	3.05	2009	-4.2	-4.2
1988	0.68	2010	-0.3	2.1
1989	0.98	2011	-1.3	1.6
1990	0.25	2012	-0.8	-0.2
Promedio	1,7		1.0	1.3

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL); Fondo Monetario Internacional, Base de datos de las Perspectivas de la Economía Mundial 2012.

1: Para promediar América Latina se incluyeron 20 países.

2: El término PIIGS incluye Portugal, Irlanda, Italia, Grecia y España

3: Para promediar América Latina se incluyeron 27 países

## Alternativas a la crisis

La integración a los circuitos financieros internacionales tanto de los países de América Latina en los ochenta como de los países de Europa representan en este momento una fragilidad financiera y crisis recurrentes constantes. Sin embargo, la lectura de grandes economistas representa grandes ense-

ñanzas, cuando aconsejan que ante un ciclo descendente se debe contrarrestar la caída con políticas anticíclicas. Las políticas macroeconómicas para estabilizar una economía propician nuevas crisis.

Es importante, por último, rescatar el pensamiento keynesiano a partir de las bases de la creación del empleo. En América Latina, el modelo de sustitución de importaciones para alcanzar la industrialización garantizaba el pleno empleo con las instituciones de financiamiento propiciadas por el Estado. La banca de desarrollo y los bancos nacionales públicos y privados construyeron fuentes de empleo y una amplia clase media. En segundo lugar, las enseñanzas de la década perdida muestran el efecto de la implementación de políticas de ajuste con gran distorsión en el mercado de trabajo y reducción salarial. Quizás algo más grave, la desestructuración del proyecto nacional industrial por un proyecto integrado estructuralmente a la economía mundial sentó las bases para la integración de grandes sectores nacionales a sectores transnacionales.

Un ejemplo de lo anterior son los productos de exportación del modelo primario-exportador latinoamericano. Hoy el precio de los *commodities* de exportación de la región forma parte del portafolio de los inversionistas institucionales. El crecimiento del PIB de países como Argentina, Brasil, Ecuador y Perú es ejemplo de la destrucción del modelo de sustitución de importaciones por un modelo primario exportador engarzado al proceso de acumulación financiero internacional. El fantasma de la recesión que recorre Europa y amenaza con una recesión generalizada a China, Rusia, India, Brasil y otros países emergentes pone en entredicho el crecimiento de los últimos años de estos países.

Por último, retomáramos que las interpretaciones de Hilferding (1910) y Luxembourg (1913), para tener una visión global en el marco de la crisis, son herramientas básicas para profundizar en el proceso de internacionalización del capital, y son lecturas indispensables. No por ello, resulta menos importante la lectura de Keynes para lograr las bases para la creación del empleo y acabar con el capitalismo rentista al que hace alusión en el último capítulo de su libro clásico *Teoría general del empleo, el interés y el dinero* (Keynes, 1936).

## Bibliografía

Buffet, Warren (2002). Berkshire Hathaway Inc, Annual Report. <http://www.berkshirehathaway.com/2002ar/2002ar.pdf>

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). 1980-2011.

Chapoy, Alma (1996). "Derechos especiales de giro y ventas de oro/potenciales fuentes de financiamiento al desarrollo". *Problemas del Desarrollo*, 27 (107) : 267-301.

Girón, Alicia (1995). *Fin de siglo y deuda externa: Historia sin fin. Argentina, Brasil y México*. México: Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México y Editorial Cambio XXI.

Girón, Alicia y Alma Chapoy (2009). "Financiarización y titulación: un momento Minsky", *Revista ECONOMIAUNAM* 6 (16): 44-56.

Girón, Alicia y Marcia Solorza (2013). *Europa, deudas soberanas y financiarización*. México, D. F.: Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México.

Guttman, Robert (2008). "The Global Credit Crunch of '07", CEPN, Paris XIII, ponencia presentada en el Congreso de Dijon. [Versión electrónica en [http://www.u\\_bourgogne.fr/CEMF/doccollo/Robert%20GUTTMANN.rtf](http://www.u_bourgogne.fr/CEMF/doccollo/Robert%20GUTTMANN.rtf)]

Hilferding, Rudolf (1910). *Finance Capital*. [Versión electrónica en <http://www.marxists.org>]

Keynes, John Maynard (1930). *Treatise on money*, in *The Collected Writings of John Maynard Keynes*, vol. VI, D. Moggridge (ed.), London, Great Britain, MacMillan and St-Martin's Press.

Keynes, John Maynard (1936). *The General Theory of Employment, Interest and Money*. En *The Collected Writings of John Maynard Keynes*, vol. VII, D. Moggridge (ed.). London, Great Britain: MacMillan and St-Martin's Press.

Kregel, Jan (2008). "Minsky's Cushion of Safety: Systemic Risk and the Crisis in the US Subprime Mortgage Market". *Public Policy Brief* 93.

Kregel, Jan (2012). "Six Lessons from the Euro Crisis". *Policy Note* 10.

Luxembourg, Rose (1913). The accumulation of Capital. [Versión electrónica en <http://www.marxists.org>]

Marshall, Wesley C. (2008). "La quiebra de Fannie Mae y Freddie Mac vista desde la experiencia latinoamericana". *Ola Financiera*. [Versión electrónica en [http://www.olafinanciera.unam.mx/new\\_web/01/pdfs/Marshall-OlaFin-1.pdf](http://www.olafinanciera.unam.mx/new_web/01/pdfs/Marshall-OlaFin-1.pdf)]

Minsky, Hyman (1986). Stabilizing an Unstable Economy. EUA: 20th Century Fund Report.

Parguez, Alain (2012). Modern Austerity Policies (MAP) An analysis of the Economics of Decadence and Self Destruction. Eastern Economic Association Conference.

Parguez, Alain (2010). "¿Crisis financiera en Europa o la política económica generó la crisis?" En Alicia Girón, Patricia Rodríguez y José Déniz. (Coords.) *Crisis Financiera. Nuevas manías, viejos pánicos*. Madrid: Ediciones Catarata.

Schumpeter, Joseph (1968). "La inestabilidad del capitalismo" en *Ensayos*: 51-75.

Wray, Randall (2009). "The rise and fall of money manager capitalism: a Minskian approach". *Cambridge Journal of Economics* 33: 807-828.